

das las medidas aconsejadas por la esperiencia a fin de evitar sus estragos.

He recorrido mui a la lijera estas causas de enfermedades reservándome para otra ocasion el indicar las medidas hijiénicas o de profilaxis que deben adoptarse en esta poblacion.

Santiago, junio 9 de 1837.

Francisco J. Tocornal.

MEDICINA

SOBRE LA GLICERINA.

(Gaceta hebde de medicina i cirujia.)

POR DON ADOLFO VALDERRAMA.

Leyendo la Gaceta hebdomadaria de Medicina i Cirujia he encontrado un trabajo que me ha parecido digno de ser comunicado a la Facultad de Medicina. Este trabajo debido al Dr. Morpain versa sobre el uso de la glicerina en ciertos casos de cirujia i en jeneral en todas las soluciones de continuidad.

Antes de que Mr. Morpain publicase su trabajo, Mr. Cap habia hecho algunas investigaciones sobre la sustancia de que tratamos; pero esta sustancia fué considerada por él, mas bien como materia farmacológica que como un elemento terapéutico; consideraba este cuerpo como un exipiente sin darle un valor real en el tratamiento de ningun estado patológico. Las observaciones presentadas mas tarde por el Dr. Demarquay a la academia de ciencias dieron a esta sustancia una importancia inmensa en el tratamiento de ciertas afecciones. Sus primeras observaciones llamaron la atencion de los cirujanos. Mr. Morpain fué de este número i ha recojido algunas observaciones mui interesantes que demuestran que la glicerina debe ocupar un lugar importante en la materia médica. En su trabajo Mr. Morpain cree con el Dr. Demarquay que esta sustancia puede emplearse en la curacion de las heridas supuradas en lugar del cerato al que lleva una inmensa ventaja. Cree el Dr. Demarquay que la glicerina no solo puede usarse ventajosamente en las úlseras simples sino tambien en la gangrena de hospital, los bubones supurados, heridas sifiliticas, ulceraciones del cuello del útero, abcesos mui estendidos i focos purulentos. Mr. Morpain que ha asistido a la visita del Dr. Demarquay en el hospital de San Luis ha recojido algunas observaciones que pueden leerse en su memoria i que seria largo trascribir aqui. Solo diré que todas ellas prueban hasta la evidencia las aserciones de Mr. Demarquay; pero hace notar igualmente que las ventajas del medicamento no han sido tan evidentes en las feccio-

nes del útero. El uso de esta sustancia es fácil; se aplica lo mismo que el cerato.

Después de haber leído el trabajo de que nos ocupamos, tuve la desgracia de cortarme un dedo haciendo una dirección, el dedo cortado me supuró i me vi obligado a consultar a algunos de mis profesores, el dedo continuó supurando a pasar de la lójica medicacion que le oponia; el cerato habia determinado un estado ericipelatoso al derredor de la herida que trataba de estenderse cada vez mas; entónces, recordando lo que habia leído de la glicerina, hize uso de ella para curarme el dedo, la supuración fué disminuyendo, desapareció la ericipela i me puse bueno en poco tiempo.

Este medicamento que tan buenos efectos produce tiene a demas la ventaja de mantener limpias las heridas, circunstancia que tiene una grande importancia en su curación, es fácil de obtener i costaria mucho ménos que el cerato, las heridas no necesitan tocarse porque no se reúne en pequeños granos como el cerato cosa que en los hospitales obliga a los practicantes a pelliscar las heridas. Esta es a lo ménos la opinion de Mr. Mornay. Según este mismo profesor Mr. Demarquay ha probado que la glicerina tiene ademas la propiedad de conservar las piezas anatómicas, este hecho está probado por varias observaciones.

Aquí habria terminado el extracto de la memoria, pero añadiré algo mas sobre el uso médico de esta sustancia. Un miembro de la Facultad de Ciencias Físicas i Matemáticas, don Vicente Bustillos, recomienda esta sustancia, en su tratado de Química Organica, en el tratamiento de la disenteria. Habiendo contraído yo esta enfermedad, recomendé esta sustancia a un médico amigo mio, que me curaba, se negó a aplicarmela alegando que no queria aplicar una sustancia cuya accion desconocia. Desesperado por el tenesmo que me impedia asistir a mis clases hize uso de la glicerina impura, es decir, conteniendo todavía algo de plomo i preparé una lavativa que contenia una dracma de glicerina por una onza de agua de almidon. El tenesmo cesó, los dolores desaparecieron i me puse bueno a los tres dias. Este hecho basta sino para probar la eficacia del remedio en la disenteria incipiente, a lo ménos para aplicarlo sin el menor temor e investigar sus propiedades médicas.

Adolfo Valderrama.

DEL CONTAGIO

DE LOS ACCIDENTES SECUNDARIOS DE LA SIFILIS.

Comunicacion de Mr. Velpeau a la academia de medicina de Paris.

•Señores: la Academia no ha olvidado sin duda que el médico alemán, que le fué presentado el año último ofrecia accidentes que suscitaron cuestiones diversas. Por una parte estos accidentes venian a protestar contra la sifilisacion: por otra